

CRISIS EN EL OLIMPO Y LAS DEUDAS DEL TÍO SAM: ¿AMENAZA PARA DESARROLLO DE ECONOMÍAS EMERGENTES?

RESUMEN EJECUTIVO.

Se dice que la tormenta financiera en la zona euro y la crisis de deuda y déficit fiscal en los Estados Unidos constituyen una seria amenaza para la estabilidad económica y el crecimiento sostenible en el mundo, en particular para los países en desarrollo. Aunque las economías mundiales se encuentren fuertemente ligadas en la actualidad, la crisis de una región específica no necesariamente se traduce en una crisis en otra región. El caso colombiano es un ejemplo de esta tesis. Sin embargo, es necesario manifestar que las crisis económicas actuales son de una magnitud tal que pone de manifiesto la necesidad de los países en desarrollo de estar preparados para contrarrestar sus efectos negativos inesperados.

La crisis actual en la zona Euro generada por la inestabilidad en la economía griega, junto con temores sobre la manera en que los políticos de Washington abordarán el problema del déficit y la deuda, tienen lugar en un momento en el se creía que este tipo de circunstancias ocurrían exclusivamente en países en desarrollo. Estos acontecimientos, por supuesto, no sólo son de preocupación para los líderes de política europeos y estadounidenses, sino también para los líderes del mundo, en la medida que existe una gran ansiedad respecto de lo que pasará después.

Aunque las zonas económicas más desarrolladas del mundo enfrentan retos considerables en términos de credibilidad, crecimiento económico y liderazgo, el panorama económico en otras regiones parece ser promisorio. Colombia es ejemplo de una economía sólida, en crecimiento y emergente, cuyas políticas a nivel público han demostrado su efectividad. Sin embargo, en el mundo interconectado de hoy, la crisis sufrida por un país puede afectar otro, en varias modalidades.

Bajo este escenario, hasta qué punto las crisis financieras europea y estadounidense podrían afectar las economías emergentes?

Por un lado, una crisis que afecte un cierto país o un grupo de economías no necesariamente significa que todas las economías posean un desempeño económico similar. Por el contrario, la economía colombiana ha mantenido su senda de crecimiento, el consumo privado ha sido firme, la inflación se ha mantenido bajo control, su tasa de cambio es estable y la inversión extranjera se ha incrementado. Además, firmas privadas como Moody's y Standard and Poor's han elevado el nivel de calificación crediticia, al pasar de grado de especulación a grado de inversión.

Por otro lado, los Estados Unidos y otros países Europeos – Italia, Portugal, España y Grecia – luchan para lograr la reducción de sus niveles de deuda soberana, asegurar tanto la credibilidad como la estabilidad de sus monedas, mantener sus economías en funcionamiento y garantizar su crecimiento a un ritmo razonable. Dado que Grecia se constituye como la principal prioridad para las instituciones financieras en términos de rescate, los países en desarrollo podrían verse en cierta manera profundamente afectados, en el sentido que los préstamos y otras fuentes de ingreso no serían asignados a economías emergentes.

Otro efecto que podría reducir el desarrollo en países del “tercer mundo” como Colombia es el estancamiento en los flujos comerciales. En la medida que los Estados Unidos - principal socio comercial de Colombia – se encuentra altamente endeudado, es muy probable que el gasto en Estados Unidos se reduzca con el fin de mantener un nivel de deuda sostenible e impedir que su déficit fiscal aumente aún más. Por consiguiente, esto generaría una reducción en las importaciones de Estados Unidos provenientes de Colombia.

A manera de conclusión, se prueba que un país en desarrollo puede estar presentando un buen desempeño económico sin que ello necesariamente implique un retroceso como resultado de una crisis financiera inminente. No obstante, no se debe olvidar que la globalización es un fenómeno que afecta a todos y del cual es imposible escapar, aún más cuando se trata de finanzas y economía